

Situación del enfermo ante los diferentes criterios médicos (*)

Pedro Ródenas (Médico Naturista)

THE PATIENT IN FRONT OF DIFFERENT MEDICAL CRITERIA. RODENAS P.

Keywords: Disease, Active Healing.

English Abstract: The illness is usually considered as a negative moment in life, but it can be seen also as a change encouragement. In this comprehension of disease, the dialogue between the patient and the practitioner is of main importance in the understanding of the processes of illness, in the active work of recovering, and in the change of risk habits correlated with health that must be done actively by the patient.

LA ENFERMEDAD COMO ESTÍMULO DE CAMBIO

Como decía Sydenham, "la enfermedad no es otra cosa que un esfuerzo de la naturaleza que, para conservar al enfermo, trabaja con todas sus fuerzas para evacuar la sustancia morbosa". En otras palabras, como todos sabemos, lo que nosotros llamamos síntomas de la enfermedad son la forma que el organismo tiene de defenderse de su verdadera molestia, la cual suele ser consecuencia de nuestro modo inarmónico de vivir.

Como la enfermedad es *todo un proceso* no podemos buscar su causa en una reciente y única situación nociva, sino que tenemos que remontarnos en el tiempo y buscar hábitos repetidos y mantenidos que justifiquen la actual situación.

Vista así, la enfermedad puede entenderse como el aviso orgánico, la regañina con que la naturaleza intenta presionarnos y obligarnos a reflexionar sobre nuestra conducta y subsanar nuestros errores de comportamiento, tanto individuales como sociales. Es un estímulo lleno de connotaciones vitales que nos brinda la oportunidad de reencontrarnos con nuestro cuerpo.

¿Qué sentido tiene una medicación antiácida en un paciente con estrés y con un desordenado régimen alimenticio, si éste no relaciona en absoluto su problema con su dieta y la tensión psíquica que le rodea?

La enfermedad, pues, nos trae, más que la idea de resignación y sufrimiento, el claro mensaje de renovación personal y esperanza. ¡Cuántos cambios positivos pueden seguir a una enfermedad bien entendida y bien tratada! Incluso en pacientes considerados incurables la idea de participar activamente en la mejora de su propio cuerpo puede ser altamente terapéutica.

LA IMPORTANCIA DE UNA TERAPEUTICA CORRECTA

Una medicina sintomática, o cualquier actitud terapéutica que se dirija exclusivamente a suprimir síntomas y deje las cosas tal como están, manteniendo al paciente en su ignoran-

cia, no puede considerarse curativa. Si no hay comunicación, diálogo y reflexión, la enfermedad es una pérdida de tiempo ingrata y sin justificación.

Por el contrario, la medicina naturista parte de la idea de que no es combatiendo la enfermedad, sino creando salud, como cumplen las personas sus fines biológicos de evolución. Es ante todo una medicina preventiva, porque intenta evitar que se produzca la enfermedad, enseñando y educando al individuo a armonizarse con las fuerzas y los ritmos de la naturaleza que potencian la salud y a ser crítico con el medio social que le rodea. En su vertiente terapéutica, una vez ya se ha manifestado el problema, la medicina naturista utiliza fundamentalmente, además de su actitud docente y preventiva, los remedios y manifestaciones existentes en la naturaleza, evitando ante todo cualquier daño al organismo.

LA VIVENCIA DE LA ENFERMEDAD

En primer lugar, el descanso forzoso a que obliga la enfermedad es justamente lo más necesario. Posiblemente, tantas veces como lo ha pedido el organismo, por ejemplo en forma de agotamiento o sueño, tantas veces hemos hecho caso omiso, utilizando incluso para ello estimulantes como el café que no hacen más que agravar la situación.

Si realmente conseguimos ver en el reposo un fórmula para recuperar energías reiteradamente consumidas, y sentimos el placer de escuchar interiormente a nuestro cuerpo, estaremos dando un buen paso para empezar a gozar el tratamiento.

Llena de satisfacción tener la posibilidad de recuperar el dominio sobre uno mismo, sobre el cuerpo, las sensaciones y los sentimientos. Tras tanto tiempo de abandono, de orientarse obligadamente por la brújula de las dependencias externas (trabajo, estudios, obligaciones sociales...) y del estrés, reconforta una pausa temporal en la que se abandonan hábitos como el tabaco, el café y el alcohol, se sabe que no hay horario que cumplir, en la que sentimos que estamos limpiando el cuerpo de impurezas con ayuda de medidas derivativas y eliminado-

ras (envolturas, enemas...) y una dieta líquida, o incluso en la que mental y espiritualmente interiorizamos y hacemos nuevos propósitos y reestructuramos nuestras futuras actividades.

Pero lo realmente hermoso es vivir conscientemente la normalización de las funciones que cuantitativamente están alteradas en la enfermedad; descubrir cómo un tratamiento individualizado y que al mismo tiempo considera la globalidad del paciente hace en poco tiempo innecesarios procesos como la fiebre, la diarrea, las erupciones cutáneas... incluso el dolor, gracias a una normalización térmica, metabólica, nerviosa, endocrina, etc. Comprobamos cómo va desapareciendo la enfermedad a medida que nosotros fomentamos activamente la salud. Vemos cómo el organismo, gracias a nuestra colaboración, recupera la vitalidad y la alegría para volver a nuestra vida cotidiana con propósitos y energías renovadas. Sentimos la euforia de dominar situaciones de las que antes éramos totalmente dependientes.

Y, lógicamente, todo este planteamiento de vivenciar la enfermedad aguda también es válido para los procesos crónicos o degenerativos. Quizá la diferencia fundamental estriba en que el tiempo de reposo y terapia lo hemos de distribuir racionalmente dentro del horario de actividades diarias, dándole la prioridad que realmente merece.

CONCLUSIÓN

Llegados aquí, y partiendo de las anteriores valoraciones desde la óptica de la Medicina Naturista, para analizar la situación del paciente ante los distintos criterios médicos, podríamos formularnos las siguientes preguntas:

-¿Hay dependencia del enfermo hacia el médico?

-¿El paciente vive la enfermedad como algo ajeno a él?

-Después de la enfermedad, ¿hay cambios en la vida del paciente?

La respuesta a estas preguntas en el ejercicio de la práctica médica creo que nos orientará hacia el criterio médico más razonable en cuanto al restablecimiento de la salud se refiere. ■

(*) Este artículo es un breve resumen de la ponencia desarrollada en Zaragoza.